¡¡¡ VERDINA SE VA DE CASA!!!

Verdina era una dragona muy lista a la que le gustaba leer libros y así de mayor poder ser tan lista como su abuelo.

En su colegio sólo enseñaban a pelear, a escupir fuego y a competir para ver quién volaba más alto y eso a Verdina no se le daba muy bien. Todos los días llegaba triste a casa porque nadie la elegía para que jugase en su equipo sólo porque no se le diese bien. Ella lo que quería era ir a un lugar en el que hubiese tantos libros que aunque quisiese nunca terminaría de leerlos todos. Ya era medianoche y a Verdina se le ocurrió escaparse de casa en busca de sus sueños. Nadie se enteró de que había marchado porque todos estaban durmiendo. Cuando se dio cuenta ya estaba metida en un gran bosque lleno de sombras y ruidos misteriosos. Muerta de miedo pensó que sería mejor esperar a que el día clareara. Así lo hizo. Por la mañana siguió por su camino, ya que se veía mejor todo y también la salida de ese escalofriante bosque. Más adelante se encontró con una carretera en la que no paraban de pasar coches. En su bordillo no paraban de saltar ranas de un lado a otro. Una de ellas, muy graciosa, intentó hacerse amiga de Verdina. Verdina, como no sabía volar ya que no atendía en clase de vuelo, se lo preguntó a la rana. Ella le dijo que su secreto era pasar los coches de uno en uno saltando, pero como Verdina pesaba tanto le sugirió que hiciese carrerilla y diese un gran salto para no abollar los coches. No le salió muy bien el salto, pero consiguió no tocar ni un coche. Se despidió de la rana y siguió por su camino. Más adelante vio un edificio en el que entraban niños y más niños. Uno de ellos se acercó y Verdina le preguntó qué era ese gran edificio. El niño le respondió que era el colegio al que iba y que se llamaba "El Vallín". La verdad era que el niño estaba alucinado al ver un dragón de verdad. Verdina le preguntó si en ese colegio había libros. El niño se rió y le pidió al director si le podía enseñar a Verdina la biblioteca del colegio. El

director aceptó. Cuando vio ese lugar no se lo podía creer: era el lugar perfecto para ella. El director le ofreció ser la mascota del colegio. Agradecida, afirmó con la cabeza. Los profesores anunciaron la noticia y a los alumnos les encantó la idea. Unos días después los padres de Verdina se enteraron de lo ocurrido y no pudieron decir que no a que Verdina dejase ese colegio. Desde entonces es la mascota del "C.P. El Vallín".

Laura Cuervo Macadán 6ºA